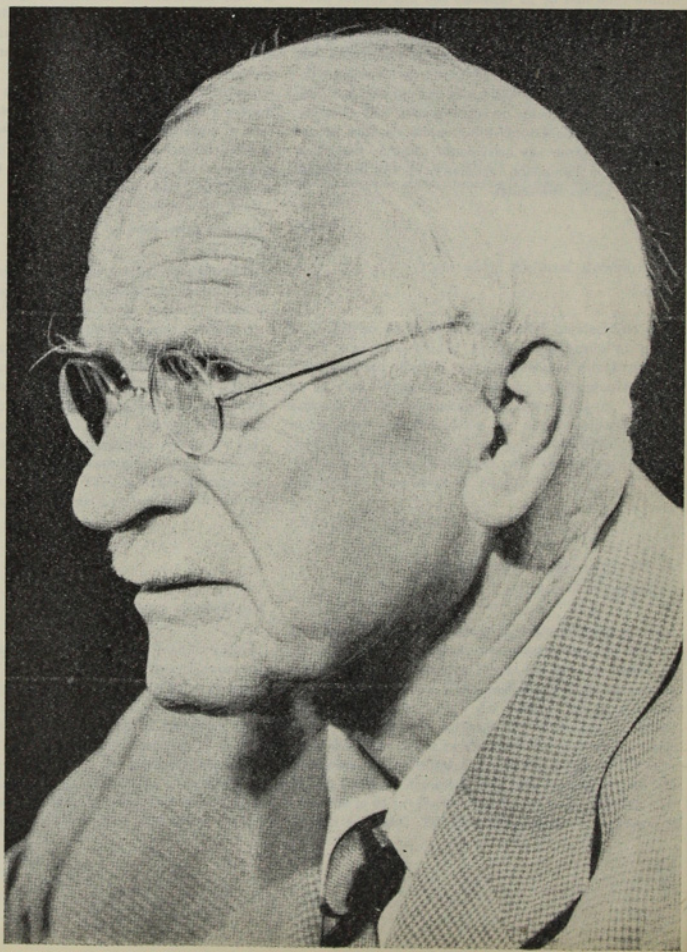


ciencias

DESPEDIDA A JUNG



Carl Gustav Jung, el gran médico y psicólogo suizo, uno de los fundadores de la psicología profunda¹, amigo y adversario de su maestro Sigmund Freud, autor de magistrales descripciones e interpretaciones de esa esfera de la psique que él llamó "subconsciente colectivo", descubridor de los "arquetipos" y él mismo ya una figura legendaria, ha muerto a los 85 años en su casa de campo de Küssnacht, a orillas del lago de Zurich. Nos ha legado una obra gigantesca, que rebasa vastamente las lindes de la psiquiatría y la psicología profunda, invade las esferas de la mitología y la etnología y brinda a generaciones sugestión y estímulo para la exploración y el estudio de ese oscuro estrato de nuestra alma, esa hondura, esa sima de nuestra naturaleza, desde la que nuestra conciencia es abrevada y alimentada, y, en parte, determinado nuestro comportamiento.

Su obra científica es un cosmos, en sí mismo inmerso, de lo inmaterial e irracional, en el que también prevalecen normas, no exactamente aprehensibles y mensurables, por cierto, sino de aquellas que tan fácilmente se evaden al cerco de nuestro espíritu matemático. La doble aptitud de Jung, que le permitió asir lo esencial con sagacísima intelección analítica y rastrear al mismo tiempo, con insaciable avidez imaginativa, las figuras de fábulas y mitos, hasta el origen, hasta la raigambre, es lo que ha hecho posible que ya hoy mismo un grupo considerable de amigos y discípulos se haya consagrado a la ardua tarea que exige la elaboración científica de su obra.

Carl Gustav Jung nació el 26 de julio de 1875, en Kesswyl, cantón de Thurgau. Su padre, el pastor Paul Jung, desempeñó más tarde la rectoría parroquial de Kleinhünigen, aledaño de Basilea, donde transcurrió la infancia de Carl Gustav. Pero un bisabuelo había sido médico de la corte en Mannheim, pues la familia Jung es de ascendencia alemana.

El abuelo, Carl Gustav Jung, de quien el nieto heredó el nombre, fue médico, igualmente, iniciando en Berlín una carrera, que prometía ser muy brillante, como profesor de química. Por su espíritu revolucionario, como miembro de la famosa "muchachada" y participe en la Fiesta del Wartburg, perdió cargo y posición. Alejandro de Humboldt le consiguió —había tenido que abandonar Prusia— la cátedra de anatomía y medicina general que desempeñaría en la Universidad de Basilea. Fue, así, como el liberal Carl Gustav Jung senior se estableció en Suiza.

No vamos a dilucidar si Carl Gustav Jung heredó el carácter vivo de su padre —el propio de las gentes de Franconia— o la lenta naturaleza alemana de la madre, *née* Frey, nieta de un docto maestro de Basilea. Si herencia obliga, obligado a la ciencia estaba Jung por padre y madre. Ya en los tempranos años de su juventud fue iniciado en los problemas psicológicos, en las ciencias especulativas en general. Sólo hacia las matemáticas no sintió la menor inclinación. Terminó sus estudios de medicina en 1900, pasando a desempeñar el cargo de auxiliar de Eugen Bleuler², en el famoso Instituto Psiquiátrico Burghölzli, anexo a la Universidad de Zurich.

Singularísima dádiva de la suerte significó para Jung el hecho de que su maestro Bleuler, si bien pertenecía a la psicología clásica aún, mostraba el más vehemente interés por todo lo nuevo. Ya por los años que precedieron a 1907 andaba Jung tras la pista de las neurosis. Bleuler le animó para que se trasladara a Viena, cerca de Freud, de quien recibió las impresiones e impulsos decisivos, determinantes de toda su posterior investigación. Pero siguió sus propias

¹Empleamos la expresión difundida y sancionada ya por el uso. Con más aproximada fidelidad el término podría traducirse como "psicología de las profundidades" y el concepto como "psicología de los abismos".

²Célebre psicólogo suizo, autor de una teoría de la heredabilidad de las cualidades adquiridas. (1857-1939).

orientaciones. La ruptura con el viejo maestro del psicoanálisis nos parece hoy comprensible, necesaria: para Freud, verse abandonado por su discípulo predilecto fue una amarga desilusión. Jung no podía aceptar la teoría del libido como fuerza instintiva omnipotente. Para Freud era el libido un órgano que debía ser estudiado con los métodos de las ciencias naturales. Y es que Freud se había iniciado en la biología "mecanicista", aunque la hubiera superado desde hacía mucho. Jung quería que en el libido se viera la energía psíquica en sí, exenta de cualidad, la fuerza plasmadora que obra en la subconsciencia, en cuyo profundo estrato hallaría luego el sedimento de las experiencias de la humanidad en los milenios de su historia. Y aquí fue donde su abnegación y su esfuerzo y su búsqueda de vidente fueron premiados con el hallazgo del alma intemporal común a todos los hombres, lo arquetípico en nosotros que se irguió hasta la excelstitud de los mitos para sumirse luego y ocultarse y desaparecer en la caliginosa de los abismos del alma.

Sería tarea inacabable ir mencionando por su título todas las obras de Jung. En la primera de sus obras cardinales, "Tipos Psicológicos"³, nos describe los rasgos esenciales, polarmente contrapuestos, del extravertido y el introvertido. Una vez que pudo hurtarse al trajín de la clínica y consagrarse a la práctica de la "cura de almas" y la psicoterapéutica en Küssnacht, aldeaño de Zurich, creó, como resultado de su análisis de los sueños, el concepto de los arquetipos. Para él, allende todas las diferencias de conciencia y cultura, la psique posee un substrato común, concepto para el que algo tomó de Nietzsche y algo de Levy-Bruhl, fecundísimas ideas que elaboró en más de treinta obras. A medida que su edad avanzaba, se sentía Jung cada vez más atraído y fascinado por las fábulas y cuentos de los hombres. Tomando por punto de partida a los alquimistas, rastreó, literalmente, todo el acervo mitológico de la humanidad, apartándose más cada día de la consideración metódica del acaecer psicopatológico, como si ante todo le interesara ya abarcar al hombre totalmente, al hombre entero, en sus nexos con la religión, con la redención, con Dios. Más cabalmente aquí hicieron oír su voz los críticos, que le reprocharon haber "psicologizado" el místico abismamiento en Dios. Se alegó que la intelección psicológica debe detenerse ante lo ininteligible. Se le dijo que en su intento de aspirar al ser creado a semejanza de Dios, quedó preso en el atolladero de la psicología.

No le faltaron a Jung, en vida, los homenajes de la exterioridad. En 1936 le concedió el doctorado honoris causa la Universidad de Harvard. Siguió el ejemplo la de Yale. En 1912 dictó cursos y conferencias en América. Viajó mucho, conoció a infinitas personas. No hay rincón del mundo donde no tenga prosélitos, discípulos y amigos. A su Instituto de Zurich llegaban (siguen llegando) gentes de todos los países, a las que sabía fascinar con su modo de pensar, con su modo de expresarse. Por fin se retiró definitivamente a su villa rústica, a orillas del lago. Figura mítica él mismo, pudo aún ver, en vida, cómo prendía y arrojaba flor y maduraba fruto la simiente de sus teorías. Conocía muy bien su influjo enorme sobre los círculos que le seguían, pero no cambió. Siguió siendo el que era: un obstinado, independiente y arriscado espíritu, cuya creación surtió desde sí mismo, desde dentro, hasta su postrer día. No se le vio envejecer: no tenía "nervios". Era ya su propio monumento, o eso se había hecho de él, acaso.

³N. de la R.: Véase la traducción de Ramón de la Serna, con un prólogo especial de Jung, publicada por la Editorial Sur, de Buenos Aires (reeditada por la Editorial Sudamericana).